

5º Domingo de Cuaresma (B)

25 de marzo de 2012



Lecturas:

- 2 Crónicas 36, 14-16.19-23
- Efesios 2, 4-10
- Juan 3, 14-21

Calendario:

- **24 de Marzo** : 32º aniversario del martirio de Mons. Romero

:Citas:

“Construir el Reino implica una lucha contra todo aquello que dificulta su crecimiento: el pecado en todas sus formas. En una sociedad, la implantación del Reino puede caracterizarse por la lucha contra las estructuras injustas que oprimen al pueblo, en otra puede consistir en una lucha contra la influencia corrosiva del materialismo que todo lo invade y la mentalidad consumista. En consecuencia, la evangelización tiene que revestir facetas diversas según las circunstancias donde se realiza. El evangelio de Jesús, la promesa de salvación y el Reino serán los mismos, pero el mensaje será matizado según corresponda al desafío presentado por ésta o aquella situación. El discernimiento pide a los evangelizadores una atenta observación de la realidad.”

Fr. Damian Byrne. EL RETO DE LA EVANGELIZACIÓN HOY. 1988.

“He sido frecuentemente amenazado de muerte. Debo decirle que, como cristiano, no creo en la muerte sin resurrección. Si me matan, resucitaré en el pueblo salvadoreño. Se lo digo sin ninguna jactancia, con la más grande humildad.

Como pastor, estoy obligado por mandato divino a dar mi vida por quienes amo, que son todos los salvadoreños, aún por aquellos que vayan a asesinarme. Si llegaran a cumplirse las amenazas, desde ya ofrezco a Dios mi sangre por la redención y por la resurrección de El Salvador. El martirio es una gracia de Dios que no creo merecer. Pero si Dios acepta el sacrificio de mi vida, que mi sangre sea semilla de libertad y la señal de que la esperanza será pronto una realidad.

Mi muerte, si es aceptada por Dios, sea por la liberación de mi pueblo y como un testimonio de esperanza en el futuro. Puede decir usted, si llegasen a matarme, que perdono y bendigo a todos los que lo hagan. Ojalá, así, se convencieran que perderán su tiempo.

Un obispo morirá, pero la Iglesia de Dios, que es el pueblo, no perecerá jamás”.

Mons. Óscar Romero. Entrevista en “Excelsior”. Marzo 1980.

:Acto penitencial:

- Porque no vivimos con alegría el proyecto de felicidad que tú nos propones. **Señor, ayúdanos a crecer en tu amor.**
- Por pensar que la cruz es principio de muerte y no de vida, por vivir para nosotros y no dar vida a los demás: **Cristo, ayúdanos a crecer en tu amor.**
- Porque volcamos sobre los demás juicios y condenas más que ánimo y comprensión: **Señor, ayúdanos a crecer en tu amor.**

:Ideas para reflexionar:

La primera lectura nos muestra la preocupación de Dios por proponer a los seres humanos una Nueva Alianza, capaz de generar una Persona Nueva. ¿Cómo llegamos a esa realidad de la Persona Nueva, de corazón transformado, esto es, con un corazón que piensa, que decide y que actúa según los esquemas y la lógica de Dios? El Evangelio responde: es volviendo la mirada hacia Jesús, aprendiendo con Él, siguiéndole en el camino del amor, acogiendo esa vida que Él nos propone. Jesús tiene que ser el modelo, la referencia, el ejemplo de quien quiera aceptar el desafío de Dios y vivir en la comunidad de la Nueva Alianza. ¿Y que representa en verdad Jesús para nosotros?: ¿Una pequeña nota al pie de la historia humana? ¿Un idealista con buenas intenciones que fracasó en su sueño de un mundo mejor? ¿Un pensador original, pero cuyas ideas y perspectivas parecen desfasadas frente a las nuevas realidades del mundo? ¿O es el Dios que vino al encuentro de las personas con un proyecto de vida nueva, capaz de dar un nuevo sentido a nuestra existencia y de encaminarnos hacia la vida plena, hacia la felicidad sin fin?

El camino que Jesús nos propone es el camino del amor radical, de la entrega de la vida, del servicio incondicional a Dios y a los hermanos. Este camino puede parecer, en ocasiones, un camino de fracaso, de cruz; puede ser un camino que nos coloca al margen de esos valores que el mundo admira y consagra; puede parecer un camino de perdedores y de débiles, reservado a quien no tiene el coraje de imponerse, de vencer a toda costa, de conquistar el mundo. Sin embargo, Jesús nos da su garantía: la vida plena y definitiva nace de la entrega de sí mismo, del servicio sencillo y humilde prestado a los hermanos (sobre todo a los pequeños y a los pobres), de la disponibilidad para ir más allá de nosotros mismos para salir al encuentro de las necesidades de los otros, de la capacidad para solidarizarnos con los hermanos que sufren, del coraje con que afrontemos todo aquello que genera sufrimiento y muerte.

Jesús rechaza absolutamente el camino de la autosuficiencia, del egoísmo estéril, de los valores efímeros. En la lógica de Dios, ese es un camino que produce vidas vacías y sin sentido, sufrimiento y frustración, miedo y desilusión. Quien vive exclusivamente para sí mismo, quien se preocupa únicamente en defender sus intereses y perspectivas, quien se apega excesivamente a una realización personal cerrada en sí misma, obtiene una existencia infecunda. Pierde la oportunidad de llegar a ser Persona Nueva, se cierra a la salvación.

La Comunidad es esa nueva humanidad que Jesús liberó de la opresión, de la injusticia, de los sistemas que generan sufrimiento. A través de la comunidad los discípulos alcanzamos a ver realmente a Jesús, descubrimos su proyecto, encontramos ese camino de amor y de entrega que conduce a la novedad, a la salvación. Por ello, es nuestra responsabilidad como testigos del Reino hacer transparente para las personas de nuestro tiempo esa dinámica que parte de un Dios todoamoroso, empeñado en proponernos la felicidad. En la cruz de Jesús se manifiesta, el proyecto liberador de Dios para nosotros.

:Para pensar en grupo:

- Toda la vida de Jesús se desarrolló en un intenso diálogo y una total comunión con Dios Padre, ¿Tenemos espacios, en nuestra vida, para dialogar con el Padre, para descubrir sus proyectos para nosotros y para el mundo, para escuchar los desafíos que Dios nos hace?
- La Nueva Alianza que se nos propone no es ya algo externo, traducido en normas y ritos, sino que está llamada a “grabarse en nuestros corazones”. ¿Seguimos prisioneros de una religiosidad heterónoma que pone fuera de nosotros mismos y de nuestra responsabilidad el hacer realidad hoy el proyecto liberador de Dios?

:Peticiónes:

- Por nuestra comunidad, para que en un testimonio público de servicio, de fe y de compromiso, muestre a la sociedad que el amor y la vida vencen el odio y la muerte. **roguemos al Señor...**
- Por los gobernantes de todos los pueblos. Para que el Espíritu Santo transforme sus corazones, y les lleve a potenciar nuevas formas de organizar nuestra convivencia en el respeto, en la justicia y en la paz. **roguemos al Señor...**
- Para que en este tiempo de cuaresma sepamos romper las cadenas que nos atan a una vida cómoda y sin compromiso, confiados en el crucificado que hoy, resucitado, es nuestro compañero de camino, **roguemos al Señor...**
- Por quienes estamos participando en esta celebración. Para que, sintiendo la necesidad de ver a Jesús, seamos capaces de reconocerlo en los más pobres y necesitados. **roguemos al Señor...**

:Oraciones:

SAN ROMERO DE AMÉRICA, PASTOR Y MÁRTIR NUESTRO (Pedro Casaldáliga)

El ángel del Señor anunció en la víspera...

El corazón de El salvador marcaba
24 de marzo y de agonía.

Tú ofrecías el Pan,
el Cuerpo Vivo

-el triturado cuerpo de tu Pueblo;
Su derramada Sangre victoriosa
-¡la sangre campesina de tu Pueblo en masacre
que ha de teñir en vinos de alegría la aurora
conjurada!

El ángel del Señor anunció en la víspera,
y el Verbo se hizo muerte, otra vez, en tu muerte;
como se hace muerte, cada día, en la carne desnuda
de tu Pueblo.

¡Y se hizo vida nueva
en nuestra vieja Iglesia!

Estamos otra vez en pie de testimonio,
¡San Romero de América, pastor y mártir nuestro!
Romero de la paz casi imposible en esta tierra en
guerra.
Romero en flor morada de la esperanza incólume de
todo el Continente.
Romero de la Pascua Latinoamericana.
Pobre pastor glorioso, asesinado a sueldo, a dólar, a
divisa.

Como Jesús, por orden del Imperio.
¡Pobre pastor glorioso,

abandonado

por tus propios hermanos de báculo y de Mesa...!
(Las curias no podían entenderte:
ninguna sinagoga bien montada puede entender a
Cristo).

Tu pobrería sí te acompañaba,
en desespero fiel,
pasto y rebaño, a un tiempo, de tu misión profética.
El Pueblo te hizo santo.
La hora de tu Pueblo te consagró en el kairós.
Los pobres te enseñaron a leer el Evangelio.

Como un hermano herido por tanta muerte hermana,
tú sabías llorar, solo, en el Huerto.
Sabías tener miedo, como un hombre en combate.
¡Pero sabías dar a tu palabra, libre, su timbre de
campana!

Y supiste beber el doble cáliz del Altar y del Pueblo,
con una sola mano consagrada al servicio.
América Latina ya te ha puesto en su gloria de Bernini
en la espuma aureola de sus mares,
en el dosel airado de los Andes alertos,
en la canción de todos sus caminos,
en el calvario nuevo de todas sus prisiones,
de todas sus trincheras,
de todos sus altares...
¡En el ara segura del corazón insomne de sus hijos!

San Romero de América, pastor y mártir nuestro:
¡nadie hará callar tu última homilía.